

PERON

Y EL CONCEPTO JUSTICIALISTA DE LAS OBRAS PUBLICAS

*Su discurso pronunciado con
motivo del acto inaugural de la
Avenida Presidente Perón en la
ciudad de Avellaneda.*



AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTÍN

1 9 5 0

BIBLIOTECA NACIONAL

DE MAESTROS



00006141

Y EL CONCEPTO POSICIONALISTA DE LAS OBRAS PUBLICAS

En discurso pronunciado con
motivo del acto inaugural de la
Academia Presidente Pardo en la
ciudad de Arellano.

Por el Director General de la Biblioteca

1933



Discurso pronunciado por el Presidente de la República, general Juan Perón, el día 10 de marzo del Año del Libertador General San Martín 1950, en Avellaneda, con motivo de inaugurarse la "Avenida Presidente Perón".

Agradezco a la Providencia que, en ocasión de inaugurar esta magnífica avenida, me haya sido dable festejarlo con dos circunstancias tremendamente valiosas para mi corazón de argentino y de amigo: primero, el hecho de que sea el excelentísimo señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires quien termina de inaugurarla con palabras extraordinariamente amables para mí; y segunda, que sea el pueblo trabajador de Avellaneda quien esté llenando íntegramente esta avenida.

En esta avenida, como en todas las obras peronistas, lo más noble no se ve. Su afirmado representa un gasto de veinticinco millones de pesos, es lo que vemos. Pero debajo de ella, el entubamiento, que representa más de dos veces esa cantidad, es lo que brinda a esta ciudad de Avellaneda, a Cuatro de Junio y a Lomas de Zamora, la posibilidad de que en los días de lluvia, cuando más sufre el trabajador para concurrir a su trabajo, no tenga, como en tiempos antiguos, que pasar muchas veces con el agua a la cintura para concurrir a sus tareas.

Compañeros: por eso digo que es especialmente grato a mi espíritu ver reunidos aquí a todos los trabajadores, a los que utilizan estas arterias vitales de nuestras ciudades. Los antiguos hacían la Avenida Alvear; nosotros hacemos estas avenidas, porque pensamos que quien va cómodamente en una "limousine" puede atravesar un poco de agua, pero que el obrero, que concurre muchas veces a pie a su trabajo, tiene que tener una arteria seca para transitar por ella.

Es claro que ese proyecto existía hace cuarenta o cincuenta años; es claro que nunca se pudo realizar porque los dineros del pueblo, en vez de ser empleados para el pueblo eran empleados para otros, que no lo producían.

Se habla a menudo de los gastos que estas obras representan y muchos políticos antiguos dirán: "Estos peronistas son unos tontos: ponen 25 millones en afirmado y cuarenta y cinco millones enterrados que no se ven". Por eso digo que en esta obra, como en todas las obras peronistas, lo más noble es lo que no se ve.

Ya dirá mañana algún diario "importante y serio de Buenos Aires" que son exagerados estos gastos para construir una arteria de casi sesenta metros de ancho a lo largo de las poblaciones de Avellaneda y Cuatro de Junio, donde no vive gente bien; que es un pecado realizarlos, y que así

los peronistas, en obras que no tienen trascendencia para los grandes, estamos "fundiendo" a la Nación. Y lo repetirá pasado mañana un político, que dirá muchas veces a sus correligionarios, que son cada vez menos, que los peronistas hemos tomado a la Nación como cosa propia y estamos derrochando el dinero en construir estas obras que no sirven sino para la plebe. Y muchos de ellos dirán de buena fe, que estamos "fundiendo" económicamente a la Nación, como a menudo lo dicen, así como decían en 1946: "Estos no aguantan seis meses en el gobierno". Porque, compañeros, decían que nosotros íbamos a llegar al crack económico, como si una Nación de la potencialidad y la riqueza de la Argentina pudiera, del día a la noche, producir ese crack, como alguna despena de barrio.

Potencialidad de nuestro país

Eso lo dicen de buena fe; es que son ignorantes que no entienden ni saben lo que dicen. Si fueran inteligentes y supieran algo de alguna cosa, se darían cuenta de que este país no puede hundirse de la noche a la mañana, porque es tan formidable que, a pesar de lo que ellos hicieron para hundirlo, no lo consiguieron hundir.

Vean si será extraordinariamente rico y potente este país que, a pesar de lo que hicieron los gobernantes por hundirlo, flota todavía y no da síntomas de hundirse. Cómo había de hundirse con nosotros, que lo hemos reconquistado, que lo hemos tonificado, que hemos lanzado una nueva economía constructiva que ellos no solamente no comparten sino que no conocen ni se dan cuenta de lo que es. De lo que ellos no se dan cuenta, es de que a nosotros ya no nos causa ninguna impresión el cuento de la moneda ni el cuento del oro, ni el cuento de ninguna de esas cosas. Cuando ellos dicen: "No sólo de pan vive el hombre", habría que contestarles que esa es una filosofía que sale de todas las bocas que tienen una barriga llena. Yo deseo, antes que dar cátedra de otra naturaleza, darle de comer al pueblo argentino y darle abundantemente de comer.

Compañeros: en estas ocasiones yo no quiero hacer un discurso sino conversar con los amigos y compañeros de siempre. Por eso hago estas reflexiones, que son la base de todo raciocinio consciente, para lo cual no se necesita tener sino sentido común, que es a veces el menos común de los sentidos.

Continuando, compañeros, les diré que es natural que algunos señores se alarmen porque el peso argentino valga poco en el extranjero. Si ustedes me permiten, vamos a hacer una exégesis rápida sobre esto. Nuestros opositores, herederos de la U. D., donde naturalmente se había enancado en un raro maridaje lo más reaccionario de un lado con lo más reaccionario de otro, defienden sus intereses. Imagínense que yo tuviera una imprenta y un diario en Buenos Aires y quisiera defender mis intereses. Es claro que no me conviene la moneda barata porque el papel, la tinta, las máquinas, las herramientas, etc., hay que pagarlos en dólares; y a menudo hasta a los que escriben también les pagan en dólares.

Lógicamente a él no le conviene. ¿Pero qué me importa a mí que eso le ocurra a él? Lo que a mí me interesa, es que al pueblo trabajador, así como le damos esta arteria porque lo merece y porque es de él el dinero con que se ha construido, le damos también moneda abundante para que, por lo menos, tenga siempre algunas “chirilitas” en los bolsillos.

Es lógico que a esos grandes “truchimanes” del negocio no les conven- ga un pueblo rico, porque entonces ellos dejan de ser lo que eran. Ahora son más o menos como todos porque ellos siguen siendo ricos pero el pobre tam- bién tiene para ir donde ellos van y donde ellos están. Por eso se quejan, por- que como ahora el obrero puede ir a Mar del Plata y entonces ellos no es- tán solos allí, y como a ellos no les gusta codearse con nosotros, no quieren ir a Mar del Plata, a pesar de que tengan plata para hacerlo.

Gastos en beneficio del pueblo

Antes, el dinero que nosotros gastamos para el pueblo, ellos lo gastaban en exclusivo beneficio de ellos mismos y se imaginan que jamás habrían hecho esta avenida —cuya superficie implica construir un camino de seis metros de ancho de Buenos Aires a La Plata— delante de las casitas de los obreros de Remedios de Escalada u otras poblaciones. Ellos la habrían construido delante de sus palacios. Naturalmente que no les gusta; pero eso es lo justo, aunque no les guste.

Y bien, compañeros, la construcción de esta clase de obras está en la doc- trina justicialista. Nosotros no reconocemos otro privilegio que el derecho que tienen todos los ciudadanos de ser tratados por igual, sean sabios o no, sean pobres o sean ricos. Basta que sean ciudadanos argentinos: tienen los mismos derechos y el Gobierno se los ha de hacer respetar.

Por eso es inmensa mi satisfacción de argentino y de peronista al ver estas obras que está inaugurando el gobernador Mercante, modelo de gober- nador de un estado argentino, modelo de peronista y de amigo, modelo de justicialista. Estos hombres que está ofreciendo el peronismo a la Nación y que están formando alrededor de sí los núcleos peronistas, honrados y morales, que han de ser el futuro de nuestro movimiento, merecen ya el bien de la provincia y el bien de la Nación.

Señores: ¡decir esto en Avellaneda, que ustedes conocen mejor que yo!

¡Decir que empezamos a usar la plata del pueblo en darle al pueblo lo que el pueblo ha menester! Empleamos el dinero de ese pueblo en obras para su beneficio. ¡Triste memoria que comprueban los tiempos pasados, cuando durante cuarenta años esta noble ciudad de trabajadores se vió sumergida en el juego, en el crimen y en la miseria!

Poco honor le hacíamos a Avellaneda, cuando la llamábamos “La Chica- go Argentina”. Poco honor se hacían esos gobernantes que, en vez de realizar obras de aliento para el pueblo, se conformaban con ganar menguadamente

unas elecciones. Si yo hablo en estos momentos del gobernador Mercante como lo hago, es porque es verdad y es justicia decirlo, y no porque pasado mañana tengamos elecciones, que ya hemos ganado hace mucho tiempo.

La Revolución tiene, con toda razón, una deuda con Avellaneda, que queremos saldar. No olvidaré nunca que fué de esta noble ciudad de donde partieron las vanguardias descamisadas el 17 de Octubre; no olvidaré jamás que fueron los compañeros trabajadores de esta noble ciudad quienes cruzaron a nado, con todo riesgo, las aguas del Riachuelo, cuando levantaron los puentes.

Por esa razón, los que hemos vivido intensamente los dramáticos momentos del 17 de Octubre, no olvidaremos jamás que de Avellaneda y de 4 de Junio fué de donde partió el movimiento del 17 de Octubre.

Sé que la decisión de los concejales de Avellaneda, de 4 de Junio y de Lomas de Zamora ha sido el punto de partida del movimiento para bautizar a esta avenida con mi nombre. Señores: cuando se ha llegado a la altura de la vida a que he llegado yo; cuando sé que vivo en el corazón de muchos de mis conciudadanos como todos ellos viven en el mío, estas demostraciones me obligan cada día más, y si es preciso haré aún el mayor sacrificio a que pueda someterme en bien de la comunidad, en bien del pueblo. Me obligan también a guardar una inmensa gratitud a este pueblo, al que debo las más grandes satisfacciones de mi vida, y por su tranquilidad, por su felicidad y por su grandeza, no habría sacrificio suficientemente grande al que no me sometiera.

Señores: no quiero terminar sin traerles el saludo de mi señora quién, apenas convaleciente —porque ayer se levantó por primera vez—, me dijo: “si Avellaneda está en mi corazón, yo no puedo faltar a Avellaneda”, y se quedó llorando porque no podía venir.

Movimiento histórico

Quiero decirles ahora unas pocas palabras, reiterando nuestra consigna de siempre. No olviden que nuestro movimiento está jugándose en la historia de la Patria la decisión más definitiva de todos los tiempos, después de su independencia política. No olviden que reposa exclusivamente en ustedes la consolidación de esta etapa histórica, que representa los anhelos del pueblo traducidos en nuestra Constitución: la decisión definitiva y terminante de constituir una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Recuerden que estas tres cosas que constituyen casi la felicidad integral del pueblo argentino, no han de defenderse ni consolidarse sino por la acción exclusiva de ustedes.

Si algún día la reacción notase debilidad en el frente popular, en nuestro frente popular, el frente del real pueblo argentino, si algún día lo notase flojo, habría de meter una cuña entre nosotros, lo que significaría la regresión en el orden político, en el orden económico y en esa justicia social que nosotros hemos afirmado contra todos, para bien de todos y a pesar de aquellos que nos niegan y nos combaten.

Por eso, compañeros, la tarea del movimiento peronista no es una tarea política: es una tarea histórica, es una tarea social, eminentemente social. Nosotros somos políticos quizá por casualidad o por imposición de los tiempos; pero somos profundamente humanos, compañeros todos. Nadie se cree más que los demás y nuestro placer reside, precisamente, en darle un abrazo al más humilde de los hombres del pueblo.

Y cuando algún peronista le dispere al abrazo de un trabajador o a su mano sucia y callosa, ése no es peronista; está disfrazado. Tenemos que terminar con algunos peronistas que son vergonzantes, que son peronistas para las buenas pero no van a serlo para las malas. Y a éstos, compañeros, hay que sancionarlos, y sancionarlos siempre.

El pueblo puede confiar solamente en hombres del pueblo, no en los que se disfrazan de hombres del pueblo. Afortunadamente, nuestro compañero Mercante, hombre que trabajó codo a codo con el más humilde pueblo desde el primer momento de la Revolución, está construyendo en esta Buenos Aires la verdadera democracia, tal como la entendemos nosotros: democracia sin odios, democracia sin petulancias superficiales, democracia del pueblo y para el pueblo, y no democracia de aristócratas con galera y con grandes cuellos.

La razón contra la violencia

Por eso, compañeros, como últimas palabras de esta magnífica concentración, quiero dejar en el corazón de cada uno de los que me escuchan el consejo de toda la vida: luchen por la causa de ustedes, que es nuestra causa; luchen en todo momento y en toda situación. A la violencia le opondremos la razón; a la calumnia le opondremos la verdad. Y a esos deslenguados que insultan, les contestaremos con obras. Lo que nuestros adversarios quieren es que nosotros perdamos la sangre fría y la tranquilidad. Déjenlos que griten; déjenlos que mientan; déjenlos que insulten, pero ganémosles las elecciones en las urnas. Nosotros tenemos la razón y tenemos el número; a ellos les queda el consuelo de protestar y de insultar. Y éste es el pedido final; no hay que hacerles el juego a los perturbadores del orden; si hemos de ganar con orden ¿para qué vamos a ayudarlos en el desorden?

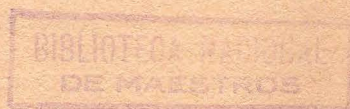
Por eso, compañeros, en la afirmación de esta conducta ellos encontrarán nuestra inflexibilidad espiritual, contra la cual se estrellarán. Pero si algún día quieren violencia de verdad, les vamos a dar toda la que quieran. El que tiene la razón no ha de perder nunca el juicio. Ellos saben que una vez, allá por Octubre de 1945, se hicieron los malos, pero saben también que el 17 de Octubre se pegaron un susto tal que les va a durar por diez años.

Quizá dentro de 10 años ustedes tengan que hacer otro 17 de Octubre, pero podemos estar persuadidos de que con el susto que se llevaron tienen para 10 años de tranquilidad.

Como siempre, yo les he pedido tranquilidad a los compañeros trabajadores; les he pedido tranquilidad, juicio y calma. No tenemos por qué vio-

lentarnos. Si nos faltan al respeto individualmente, cada uno sabe lo que individualmente ha de hacer. Pero mientras sean estos charlatanes los que insultan desde las tribunas, para ellos ya hay un viejo adagio árabe que los califica. Dice este adagio que tarde llega el hombre a su casa si se entretiene en el camino en arrojar piedras a los perros que lo ladran. Nosotros tenemos un largo recorrido por este camino para hacer una Argentina justa, libre y soberana. ¡Cómo hemos de ocuparnos de los perros que nos ladran!

Dejándoles este consejo, quiero que recuerden que este compañero, uno más de la masa descamisada, no los olvida nunca y les hace llegar un abrazo muy estrecho y muy fuerte sobre su corazón.



SC

050-01-6a02-05